

Mundoclasico.com » Críticas »

Recorrería bailando todo el Báltico

Marisa Pérez

Recomendar

0

Tallin, 20/02/2011. Ópera Nacional de Estonia. My Fair Lady, de Frederick Loewe. Dirección escénica y de los bailes, Ago-Endrik Kerge. Coreografía, Eduard Korotin. Eliza Doolittle, Hanna-Liina Vösa. Henry Higgins, Raivo E. Tamm. Coronel Pickering, Väino Puura. Mrs. Higgins, Riina Airene. Mrs. Pearce, Helgi Sallo. Alfred Doolittle, Mart Laur. Freddy, Jaak Jõekallas. Coro y Orquesta de la Ópera Nacional de Estonia. Mihail Gerts, director musical.



Cartel de My Fair Lady

Tenía una enorme curiosidad por visitar la Ópera Nacional de Estonia, un pequeño teatro de 700 localidades situado al lado de uno de los cascos antiguos más bonitos del norte de Europa. De la Ópera Nacional Estoniana, dirigida por Arvo Volme, me habían llegado referencias positivas, que la situaban a la altura de otras prestigiosas instituciones musicales del pequeño país báltico

- E-MAIL
- IMPRIMIR
- COMENTARIOS

El edificio Jugendstil -un estilo nacido en Tallin y norte de Europa antes de pasar a Viena y París- está muy bien conservado y ha disfrutado de una restauración y remodelación muy adecuadas -añadiendo sala de cámara, cafetería, restaurante, nuevas salas, etc.- entre 2003 y 2006, cuando se celebró el centenario de las temporadas estables. Según el folleto que cogí acerca de la Ópera, tienen un personal permanente de alrededor de 500 personas, incluyendo 100 músicos de orquesta, 18 solistas vocales fijos, 47 coristas y 59 bailarines. Dan alrededor de 350 representaciones al año de ópera, ballet, musical, opereta y algunos conciertos, que reciben unos 145.000 habitantes anuales entre septiembre y junio. Cuidan mucho las representaciones infantiles, planteadas principalmente como conciertos familiares más que escolares.

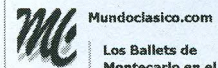
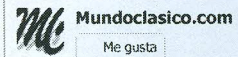
Lógicamente no era *My Fair Lady* mi primera opción para visitar la Ópera de Estonia, pero problemas de calendario hicieron que esta fuera mi única oportunidad durante este invierno. Y de cualquier manera *My Fair Lady* es un magnífico test para juzgar el funcionamiento regular de un teatro estable y la respuesta de su público dominical, que fue entusiasta.

Y si la primera impresión es valiosa, la mía no pudo ser más favorable. Pocas veces había oído sonar con tan alto nivel de calidad la obertura de *My Fair Lady*, tanto en la espléndida instrumentación de Loewe como en las sutilezas de su sentimentalismo. Me sorprendió hasta el punto del sobresalto la rapidez del *tempo* elegido por Mihail Gerts para el tema de Eliza, 'I could have dance all night', sobre todo en comparación con los referentes de Julie Andrews, Audrey Hepburn u otras cantantes de la época. Pero esto no representó ningún problema para Vösa, como tampoco para el resto de los protagonistas, que siempre se vieron empujados a mantener unas velocidades que a veces eran un reto difícil.

La orquesta no es maravillosa, sobre todo en comparación con las de Hamburgo o Helsinki que he visto estos días, pero su vitalidad, frescura y melodismo, y sobre todo su ductilidad - esa misma semana habían hecho *El murciélago*, *Ballo in maschera*, *Lago de los cisnes*, *Reina de Espadas* y una velada de ballet variado- compensaban cualquier falta de excelencia técnica. Sonar como una orquesta de musical y arrastrar al público con ese melodismo y sentimentalismo tan básico de Loewe no está al alcance de cualquier orquesta.

Las mismas alabanzas se pueden extender al coro, que estuvo realmente espléndido tanto en lo vocal como escénico. A destacar su actuación en el justificadamente famoso número de la boda de Alfred Doolittle, en el que evidentemente les reforzaban algunos miembros del cuerpo de baile. El hecho de que el teatro posea cantantes de plantilla permite que cualquier intervención mínima esté cubierta por un auténtico profesional (criados, sereno,

Búscanos en Facebook



Los Ballets de Montecarlo en el Teatro Real (ES)

A partir del próximo día 6 de septiembre, y hasta el 11 de septiembre, el Teatro Real presentará a los Ballets de Montecarlo para iniciar su temporada 2011-12. Serán seis representaciones, siempre a las 20.00, con un programa único: Belle, coreografía de Jean-Christophe Maillot sobre música de

A 987 personas les gusta Mundoclasico.com.



Plug-in social de Facebook

Cosí, sí Ver Enlace via @mundoclasico

mundoclasico: 01/09/2011 7:28:44

Eugenio Oneguín en Córdoba (AR) Ver Enlace via @mundoclasico

mundoclasico: 31/08/2011 20:10:04

Los Ballets de Montecarlo en el Teatro Real (ES) Ver Enlace via @mundoclasico

mundoclasico: 31/08/2011 19:54:06

Retomos bienvenidos Ver Enlace via @mundoclasico

mundoclasico: 31/08/2011 19:53:51

Todos los caminos conducen

Síguenos en Twitter

compañeros del mercado, amigos de Alfred Doolittle) y esto es un auténtico placer.

Los cantantes cantaron amplificadas, pero más parecía una imposición del género que una necesidad real, porque todos ellos tenían una correctísima emisión y colocación que permitía además al público seguir el texto sin problemas (excepto yo, claro está, que no sé estonio). Si hubiera que destacar a alguno de los solistas sería seguramente Tamm, Henry Higgins, el más completo tanto vocal como actoralmente (aunque quizá seguía demasiado el estilo de Rex Harrison). Vösa, Eliza Doolittle, tuvo momentos muy buenos pero en algunas ocasiones se quedó corta en los agudos. Actoralmente se le notaba la inspiración en Audrey Hepburn pero también hizo cosas propias, no siempre correctas (no acabó de definir su carácter en la primera escena del musical, en los soportales de Covent Garden). Finalmente Puura, Pickering, se dejó llevar a un segundo plano por los dos protagonistas tanto en lo vocal como actoral, problema quizás más atribuible a Ago-Endrik Kerge, el director escénico, que hizo un *My Fair Lady* muy centrado en la pareja de Henry Higgins y Eliza Doolittle. Como antes comentaba, personajes como la Sra. Higgins, Freddy o Alfred Doolittle -junto con sus dos amigos- tuvieron unas intervenciones muy superiores a lo esperable en el aspecto vocal y en el actoral.

El montaje lógicamente era sencillo, pero muy efectivo. Los edificios de Covent Garden se convertían en la biblioteca llena de libros de Higgins con sólo girarlos -cambio que se hacía a la vista del público- e incluso hicieron de salón de baile cuando se pusieron ladeados y se le añadió una gran cortina colgante como techo. El vestuario era el propio de la época de George Bernard Shaw y en gran parte de la película. La dirección de actores estaba muy cuidada y el movimiento coreográfico del coro siempre resultó ágil. Por supuesto no había la exactitud en los números de baile que podía verse en la película/musical filmado, pero eso no le quitaba credibilidad a la historia, sino que más bien se la aportaba: es mucho más lógico que unas floristas y vagabundos bailen con más entusiasmo que técnica, y que incluso los protagonistas tengan ciertos errores, que por supuesto no afectaron a ninguno de los momentos importantes de la representación.

En resumen, un *My Fair Lady* muy placentero que calentó unos corazones que llegaban al teatro afectados en mayor o menor medida por unas temperaturas exteriores que no invitaban ciertamente a ir al teatro. Sólo añadir, para viajeros curiosos, que las representaciones de ópera en la Ópera Nacional de Estonia tienen subtítulos en estonio e inglés, o sea, que son aptas para turistas (lamentablemente, *My Fair Lady* se consideraba sólo para consumo interno -por eso se cantaba en estoniano- y no hubo subtítulos).

Este artículo fue publicado el 28/02/2011

Compartir

SHARE 

Referencias:

◆Mihail Gerts ◆ Ago-Endrik Kerge ◆ Vösa ◆ Tamm ◆ Puura

Comentarios:

[Cancelar]

Envía un mensaje

Nombre:

Comentario:

identaly [orvati

Control:

Type the two words:

